

Demandas de difícil solución par Jean-Paul Fitoussi

La Nacion, 5 octubre 2005

PARIS.- A poco más de cien días de asumir, el primer ministro francés Dominique de Villepin enfrentó ayer su primera gran prueba de fuego, con una huelga masiva que paralizó a Francia y que no sólo fue seguida por los empleados del sector público, sino que también recibió el apoyo del sector privado.

Los franceses salieron ayer a las calles para expresar su hartazgo, empujados por varios motivos: reclamar una suba de salarios y defender los puestos de trabajo, protestar contra el cierre de empresas, el traslado de industrias a los países del este y la liberalización del sector público.

"Los salarios en la mayoría de los principales países europeos -Alemania, Italia y Francia, entre otros- están estancados desde antes de la entrada al euro. El paso al euro no mejoró nada y el ritmo de crecimiento económico se debilitó más: hoy es de medio punto por año", afirmó a LA NACION Jean-Paul Fitoussi, director del Observatorio francés de Coyunturas Económicas (OFCE).

"La otra razón es la reforma en curso del derecho laboral, en especial el nuevo contrato que impulsó el primer ministro", sostuvo el analista, en alusión a la medida faro del gobierno de Villepin para luchar contra el desempleo. Este nuevo contrato permite a una empresa despedir a un empleado sin evocar razón alguna durante un lapso de dos años, y se suma a los ya existentes, uno de tipo temporario y otro de tiempo indeterminado en que el empleado es casi inamovible.

Si el gobierno de Villepin prestó atención a los reclamos sólo se sabrá en las próximas semanas. El primer ministro afirmó ante la Asamblea Nacional haber escuchado el mensaje de los franceses, pero los analistas locales son algo escépticos, no porque el gobierno no tenga la voluntad de hacer cambios, sino porque tal vez no los pueda hacer. En realidad, durante el tiempo que lleva en el cargo, Villepin no manifestó públicamente su intención de llevar adelante una política liberal, sino que se pronunció más bien por atender la cuestión social.

"El gobierno puede ofrecer algo si tiene la posibilidad de satisfacer las reivindicaciones, es decir conducir una política de aumento de salarios. Pero si no puede aumentar el déficit fiscal por los criterios exigidos por la Unión Europea y no puede bajar los impuestos porque el déficit público apremia, qué se puede hacer?", se preguntó Fitoussi. "Las medidas del gobierno de Villepin no son negativas, pero no están a la altura para solucionar el problema", añadió.

Sin herramientas

En este sentido, las dudas de los observadores franceses llevan el debate local a la arena de la política común europea. La gran pregunta, entonces, es qué puede hacer un gobierno nacional si no tiene a su disposición las herramientas presupuestarias porque está obligado a ajustarse el cinturón, ni el arma monetaria o cambiaria.

Los analistas hacen notar que los países europeos no tienen la capacidad de conducir una política económica del empleo. Y señalan que para gobernar, una administración debe poder utilizar los instrumentos de la política estructural, que se traduce en reformas, y los instrumentos de la política macroeconómica, es decir la moneda y el presupuesto nacional.

En la actualidad, de hecho, los gobiernos del bloque sólo pueden modificar los instrumentos de la política estructural, y se les hace difícil satisfacer las reivindicaciones salariales.

Las consecuencias políticas de la huelga de ayer en Francia comenzarán a verse esta semana, pero tal vez las respuestas no satisfagan a los sindicatos. Para Fitoussi, "no parece probable que la huelga lleve al gobierno a revisar radicalmente su orientación".